

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Padre y goce más allá del Edipo.

Santocono, Carolina.

Cita:

Santocono, Carolina (2014). *Padre y goce más allá del Edipo*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/719>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/Afd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PADRE Y GOCE MÁS ALLÁ DEL EDIPO

Santocono, Carolina

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo se plantea una articulación entre el padre y el goce, a partir de lo que se llama usualmente “el más allá del Edipo”. El discernimiento de las diferentes dimensiones de la función paterna atañe a la orientación de la práctica psicoanalítica en general y a la de los tratamientos de las toxicomanías en particular, en tanto la permanente elaboración lacaniana de esta función produce definitivas consecuencias para la clínica. Tomamos a la enseñanza de Lacan como un comentario de la obra de freudiana, es por ello que formulamos la hipótesis de que el “más allá del Edipo”, si bien señala el punto en que Lacan se separa de Freud, a partir de discernir su obstáculo, al mismo tiempo es posible leerlo en Freud. En el último tramo de su enseñanza, Lacan puede pensar el campo del goce como una heterogeneidad. Los goces se pluralizan y las diferentes operaciones de la metapsicología freudiana permiten dar cuenta de ello. De este modo, la función paterna se redefine quedando articulada en su cara normativa y real a dicho campo heterogéneo.

Palabras clave

Función paterna, Goce más allá del Edipo

ABSTRACT

FATHER AND ENJOYMENT BEYOND THE OEDIPUS

The present study articulation between father and enjoyment arises, from what is usually called “the Oedipus beyond.” The discernment of the different dimensions of the paternal function concerns the orientation of psychoanalytic practice in general and the treatment of drug addiction in particular, while continuing Lacanian elaboration of this function produces definitive clinical implications. We take the teaching of Lacan as a commentary on the work of Freud, which is why we hypothesize that the “beyond Oedipus”, while noting the point that separates Lacan from Freud, from discerning their obstacle while it is possible to read in Freud himself. In the last part of his teaching, Lacan may think the field of enjoyment as heterogeneity. The joys are pluralized and the various operations of the Freudian metapsychology let announce it. Thus, the paternal function is redefined being articulated, both in legislation and in the face and said real heterogeneous field

Key words

Paternal function, Enjoyment beyond the Oedipus

“¿Qué es un padre? Freud no duda en articular que es el nombre que por esencia implica la ley. Son sus palabras. Sin embargo, quizá nosotros podamos desear un poco más.” (LACAN 1971, 160)

La elaboración de Lacan respecto de la función paterna y del obstáculo que dicha función conlleva en la obra freudiana, va desde el comienzo hasta el final de su enseñanza. El intento por llevar el psicoanálisis más allá de los límites freudianos, implicó especialmente la reconsideración de esta función y del complejo en el que Freud la enmarca. Sin embargo, en la enseñanza de Lacan esto

no se produce de una vez y para siempre, sino que la retomará en diferentes momentos, para establecer una concepción del padre que le permita cernir el obstáculo freudiano y extraer de allí sus consecuencias. Es esta una indicación temprana en la enseñanza de Lacan, en “Función y campo de la palabra”, donde dice que la concepción que el analista tenga del padre repercute en la modalidad de sus intervenciones y subraya los errores que engendra su desconocimiento.

En el esfuerzo por situar las nuevas perspectivas o virajes que Lacan produce al respecto, los comentaristas de su enseñanza se refieren a expresiones tales como “más allá del Edipo” o “más allá del padre”, haciendo referencia más o menos explícitamente a lo que sería una superación de la concepción freudiana o de sus primeras elaboraciones, consideradas como primera enseñanza. Los posibles malos entendidos, confusiones o faltas de acuerdo en la bibliografía, fueron los que orientaron mi investigación, tomando el “más allá del Edipo” como pregunta central. (Investigación en el marco de la maestría en psicoanálisis)

En la clínica de las adicciones, toxicomanías y otras impulsiones la función paterna está en el foco de la interrogación ya que, en tanto función de regulación de goce, se muestra evidentemente fallida. Los modos de intervención clásicos, en comunidades terapéuticas, han hecho hincapié en el refuerzo de la cara normativa de esta función. Mediante dispositivos sumamente reglados, colocan al paciente en una suerte de situación artificial respecto de su ambiente cotidiano y donde se lo conmina a abstenerse tanto de la sustancia que lo llevó al desamarre, como de ciertos hábitos o vínculos considerados perjudiciales.

La eficacia parcial de dichos dispositivos está comprobada. Generalmente, los pacientes que logran insertarse, consiguen dicha abstinencia y a partir de allí, cierto recupero de sus capacidades y de inserción al lazo social, por lo menos durante un tiempo.

Sin embargo, tal hincapié en el aspecto normativo de la función paterna, suele dejar de lado aquello que señala Lacan y es que dicha función -desde Freud- evidencia un carácter sumamente paradójico, ya que el padre, desde el comienzo, presenta una cara no solo normativa, sino también patógena.

En ese sentido, la pregunta por lo que se considera el “más allá del Edipo”, atañe especialmente a esta problemática, ya que nos permite interrogar la orientación de los tratamientos, que no advierten el obstáculo que Lacan señala, cayendo en el error de pretender instaurar una regulación del goce en estos pacientes a partir de un solo aspecto de dicha función.

En el seminario 17, en el apartado titulado “Más allá del complejo de Edipo”, a Lacan le interesa señalar a partir del análisis de los tres mitos freudianos sobre el padre, las contradicciones que se hacen manifiestas en lo que respecta a la relación entre el padre y el goce: Mientras en el mito de Edipo la muerte del padre da acceso al goce de la madre, el efecto es el contrario en el de Tótem y Tabú, en tanto el asesinato del padre instala la prohibición y la culpa.

Es allí donde se refiere al Edipo como sueño de Freud o al “*carácter estrictamente inservible del complejo de Edipo*” (LACAN; 1969-70,), sin embargo son afirmaciones que, tomando en cuenta la enunciación de Lacan, merecen ser matizadas e interpretadas.

Y que en todo caso, como señala Miller en el texto titulado "Breve introducción al más allá del Edipo", de lo que Lacan pretende dar cuenta es que los mitos freudianos sobre el padre son "otros tantos cuentos hechos para novelar la pérdida de goce". (MILLER 2001, 19) Que el mito de Edipo brinda una trama que dice que ahí donde estaba el deseo de la madre -donde estaba el goce-, advino el padre que lo arrebató. Es decir que los mitos freudianos son "*ficciones que el impasse sexual segrega para racionalizar el imposible del que proviene*". (MILLER, 2001, 19)

A partir de aquí, ya no es el padre el que introduce la castración, ya que ésta es efecto del lenguaje mismo. No se requiere del significativo del NP para que la castración tenga lugar. Separando así el Edipo de la castración, la castración deja de ser una operación simbólica para pasar a ser una operación real, "*...es la operación real introducida por la incidencia del significante, sea el que sea, en la relación del sexo*" (LACAN; 1969-70, 136).

Se distinguen así dos dimensiones del padre: el padre del fantasma y el padre real, que aquí es el significante mismo, que castra. El padre del fantasma viene a prohibir, para el neurótico, lo imposible que introduce la castración real. Mientras que el NP, su operación, lo que produce es un redoblamiento de aquella operación inicial. Lo cual no es desdeñable, ni sin consecuencias. En este sentido Lacan está apartándose de Freud y en algún punto de sus primeras elaboraciones.

Sin embargo -como también indica Miller- más allá del Edipo, más allá de los mitos paternos, encontramos en Freud otro ciclo mítico, que son los mitos de la libido, que lo que relatan es que no hay asesinato del goce, sino en todo caso, migración. O dicho de otro modo, hay pérdida, pero hay recuperación." (MILLER 2001, 19)

Se trata de lo que en Freud encontramos como resistencia de lo pulsional, es decir, de la resistencia del goce a la mortificación que la instancia paterna procura. Si nos detenemos en el concepto de pulsión en Freud, esta supone tanto la imposibilidad de su no satisfacción, como la de su total domeñamiento y síntesis, lo que pone en evidencia que el padre siempre fracasa en barrar el goce. De este modo, intentamos señalar que si bien se habla de un más allá del Edipo haciendo referencia al punto en que Lacan se distanciaría de Freud, no habría que perder de vista que este más allá del Edipo Lacan lo lee en el propio Freud, y que nosotros también podemos leerlo. La metapsicología freudiana intenta explicar cómo la libido fue evacuada del cuerpo y cómo una parte resistió a la operación del Nombre del Padre. De este modo, ubicando en el texto freudiano las diferentes operaciones que están presentes en su metapsicología, podemos separar un campo de goces heterogéneos que son los que Lacan discierne. Diferencias que quedan desdibujadas si ponemos estos mitos -como dice Lacan- "*metidos todos en el mismo saco de Edipo*". (LACAN; 1969-70, 124)

II

Una temprana referencia a la resistencia de lo pulsional la encontramos en el texto "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico". Freud se refiere allí al carácter, como aquello que no estaría en el interés principal del analista. "*Mucho más le interesa averiguar el significado de sus síntomas...*". (FREUD 1916, 317) Sin embargo, los rasgos de carácter, empiezan a cobrar interés en la medida en que Freud les imputa a ellos las resistencias que el enfermo opone. El carácter no se presta al desciframiento, sino que por el contrario, lo obstaculiza.

De alguna manera, bajo el término carácter, lo que Freud nos presenta son distintos modos de relación del sujeto con el goce, distintas modalidades de satisfacción de la pulsión. Tres tipos de carácter

que muestran las paradojas propias de la relación del sujeto con el deseo y el goce. En 1916 Freud advierte, a partir del carácter, la desinteligencia estructural que hay entre el sujeto y el goce. Mala inteligencia que -desde ya- Freud explicará a partir del complejo de Edipo, especialmente en los dos últimos tipos. El complejo de Edipo está en el fundamento de un sentimiento inconsciente de culpa que explica tanto la reacción negativa al éxito, donde el sujeto renuncia al goce, al revelarse como prohibido, como en el tercer caso, que pone en evidencia la existencia de una culpabilidad previa al acto criminal, acto que adviene en un segundo tiempo como para racionalizar este sentimiento enigmático originario.

Pero son justamente estas paradojas del goce lo que lleva a Freud a producir un giro en la teoría, que no sólo incluye el más allá del principio de placer, sino la segunda tópica y el masoquismo originario. Por lo tanto -queremos subrayar- el complejo de Edipo no resulta causa suficiente para dar cuenta de ellas.

Más adelante, será la instancia superyoica la que absorberá dichas paradojas del goce y este sentimiento inconsciente de culpa, el cual se explicará bajo la modalidad del masoquismo llamado moral, y que está en la base de aquella forma resistencial -la más grave, dirá Freud- que llamó Reacción Terapéutica Negativa. Pero -advertimos- dicha manifestación del masoquismo, supondrá un masoquismo primario u original, que lo antecede lógicamente como operación constitutiva. Por eso, nos parece que lo que Freud introduce y que puede parecer un simple cambio de denominación -sentimiento inconsciente de culpa por necesidad de castigo- señala una diferencia no desdeñable. Dice Freud: "*...si lo estudiamos más de cerca, notamos bien la diferencia que media entre esa continuación inconsciente de la moral y el masoquismo moral. En la primera el acento recae sobre el sadismo acrecentado del superyó, al cual el yo se somete; en la segunda, en cambio sobre el genuino masoquismo del yo, quien pide castigo, sea de parte del superyó, sea de los poderes parentales de afuera*". (FREUD 1924, 174) De este modo, es la muda necesidad de castigo, como primaria, la que pide castigo y la que podrá ligarse a un argumento que le otorga al padre su poder. Necesidad de castigo, como necesidad lógica. Es cierto que Freud le atribuye al complejo "su secreto sentido". Pero más que un sentido revelado, mediante el Complejo de Edipo Freud le otorga un sentido a aquel mudo y oscuro afán masoquista.

Sadismo del superyó y masoquismo del yo se complementan el uno al otro y se aúnan para provocar las mismas consecuencias, dice Freud. El funcionamiento del superyó es paradójico, entonces, pero sólo si entendemos que su función es la de la prohibición. Dicha paradoja se elimina si consideramos el origen pulsional de éste -el superyó hunde sus raíces en ello, dice Freud. Más severo se vuelve cuanto más renuncia, porque hay satisfacción en la prohibición. Por eso, cuando Lacan formula que, por el contrario, el superyó lo que exige es el goce, es porque encuentra que este imperativo superyoico equivale a una interdicción, en tanto empuja a un goce imposible.

"*¿Cuál es la prescripción del superyó? Ella se origina precisamente a partir de este padre original, más que mítico, a partir de este llamado como tal al goce puro, es decir, también a la no-castración, En efecto ¿qué dice este padre en el ocaso del Edipo? Dice lo que dice el superyó (...) -Goza. Tal es la orden (...) imposible de satisfacer, y que está como tal en el origen de todo lo que se elabora con la expresión de conciencia moral, por paradójico que pueda parecerles.*" (LACAN 1971, 164)

III

Conocemos la repetida fórmula- el superyó es el heredero del complejo de Edipo. Sin embargo su origen es complejo e implica una

doble operación.

En "El Yo y el Ello" Freud destaca que el superyó se forma, en primer lugar, a partir de la "identificación inicial, ocurrida cuando el yo era todavía endeble". Identificación primaria, a la que llama también, identificación con el padre de la prehistoria personal. Se trata de una identificación más directa y más temprana que cualquier investidura de objeto. Luego, las identificaciones edípicas vendrán a reforzar tal identificación primaria. Esta identificación primaria, se trata de una incorporación del "complejo paterno" que Freud atribuye a factores propios de la especie, factores filogenéticos, es decir, estructurales. (FREUD 1923, 36) Esta es la tesis de Tótem y Tabú. Entonces, nuevamente Freud nos presenta una operación primaria como tiempo lógico necesario.

Lacan, en su primera enseñanza, más específicamente en el texto "La dirección de la cura..." se refiere a esta identificación primaria, subrayando su fundamento simbólico y la aborda de esta manera: "Es en la más antigua demanda donde se produce la identificación primaria, la que se opera por el poder absoluto materno, a saber aquella que no solo suspende del aparato significante la satisfacción de las necesidades, sino que las fragmenta, las filtra, las modela en los desfiladeros de la estructura significante". (LACAN, 1958, 598) La identificación primaria, Lacan la asimila a aquella alienación simbólica en el nivel de las marcas que provienen del Otro primordial, es decir que se trata del poder absoluto materno. Se trata entonces de una identificación con el significante de esa demanda, operación original en la que el viviente es conminado a habitar el lenguaje, debiendo hacer pasar sus necesidades por los desfiladeros del significante.

Tanto en 1953 como en 1970, Lacan ubica un primer tiempo lógico. Ahora bien, el Lacan del seminario 17, está intentando dar cuenta de otro aspecto de esta primera operación. Lo que llama castración real evidentemente señala, por un lado, el mismo hecho de estructura, el encuentro entre el lenguaje y el viviente. Sin embargo el acento pasa del poder absoluto materno a lo que llamará padre real. Si la identificación primaria supone en Freud la incorporación del padre del mito de Tótem y Tabú, lo que Lacan ahora agrega es que este mito, mediante la equivalencia del padre muerto y el goce, señala un real imposible en la enunciación freudiana. "Reconocemos muy bien aquí, en efecto, más allá del mito de Edipo, un operador, un operador estructural llamado el padre real (...) que pone en el centro de la enunciación freudiana un término de lo imposible." (LACAN, 1969-70, 131).

La castración real Lacan señala la operación lógicamente necesaria y anterior a la operación paterna, llamada castración en Freud. Esta operación permite ubicar una nueva figura del padre, que es la del padre real agente de la castración, en tanto "... es la posición del padre real tal como Freud la articula, a saber, como un imposible, la que hace que el padre sea imaginado necesariamente como privado". (LACAN 1969-70, 136)

De este modo es que se ordena el lugar del Nombre del Padre, que ocupó tanta preponderancia en la primera enseñanza de Lacan. El Nombre del Padre sería un nombre de sustitución para a la vez designar y reabsorber el goce innombrable a fin de hacer creer que está confiscado por el padre. Es el falo, lo que da significación a esta pérdida de goce, mientras que el objeto a, en Lacan, es lo que señala el resto de esta operación. En este sentido, el superyó, sí es heredero del complejo de Edipo, pero no se debe confundir con el Ideal. Es heredero, es porque supone la operación del Nombre del Padre, es correlato de la castración, pero respecto de la cual queda como resto, dando cuenta de un goce más allá del principio de placer. Más pulsional, podríamos agregar, ya que la pulsión, a diferencia del padre, no conoce la pérdida.

IV

Más allá del complejo de Edipo, pensar el estatuto del padre en relación con el goce, implica otorgarle al padre el estatuto de semblante, es decir -como señala Miller- que se trata de lo simbólico que se hace pasar por lo real. "El padre -que solo existe por su nombre- encarna por excelencia el semblante, y es, en efecto, dudoso en la naturaleza, según atestigua lo simbólico". (MILLER, 2002, 176)

El pasaje del mito a la estructura, el esfuerzo por ir más allá del saber mítico fue constante en la enseñanza de Lacan. Por eso el más allá del Edipo permite ubicar, por un lado, un recorrido a lo largo de su enseñanza que consiste en una destrucción sistemática del padre como ideal o universal.

Sin embargo, a partir del año 1970, el más allá del Edipo es lo que permite separar el padre ley, su cara normativa, de su cara real. Es decir hay un padre-ley, pero también hay un padre-goce. Caras del padre que también podemos encontrar en Freud y que no estaban ausentes en Lacan. Sus tres registros le permitieron discernir, desde el comienzo, las diferentes dimensiones de la instancia paterna. El privilegio dado a la función simbólica en su primera enseñanza, al significante del Nombre del Padre y a la operación lógica de la metáfora paterna produjo una primera desintrincación del corpus freudiano que le permitió, respecto del Edipo, ir más allá del mito y despegar al padre de una concepción ambientalista.

A partir del seminario 17, este más allá adquiere otro alcance. El Edipo, tratado como un sueño de Freud, permite diferenciar al padre tomado como una formación del inconsciente, de aquello que del padre es traumático.

Sin embargo, existen diferentes vertientes de lo que será lo real del padre a partir de aquí en la enseñanza de Lacan. Como señala F. Schejtman, quizás convenga diferenciar, respecto de su cara real, lo que se puede llamar el padre traumático, del superyó. (SCHEJTMAN 2009, 94)

Esta vía es lo que lo llevará a Lacan a plantear más adelante la equivalencia de la función del síntoma y la del padre. Equivalencia que dará lugar a ubicar una versión del padre que debe ser encarnada por alguien, a la altura del seminario 22. Pero nos interesa resaltar que aquí también, este padre que encarna la función, su condición, será que mantenga distancia con el significante del Nombre-del-Padre. Y en este sentido, hay en Lacan -desde el seminario 5- un núcleo que permanece inalterado: nada peor que el padre que profiere la ley sobre todo.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1916): Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico, en Obras Completas, Vol. XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.

Freud, S. (1924): El problema económico del masoquismo, en Obras Completas T. XIX, Amorrortu, Buenos Aires, 2008.

Freud, S. (1923): El yo y el Ello, en Obras Completas Vol. XIX, Amorrortu, Buenos Aires, 2008.

Lacan, J. (1969-70): El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Lacan, J. (1971): El seminario. Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante, Buenos Aires, Paidós, 2009.

Lacan, J. (1953) "Función y Campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en Escritos 1, Ed. Siglo XXI, Bs. As., 2002

Lacan, J. (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder", en Escritos 1, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

Miller, J.A. (2001): "Breve introducción al más allá del Edipo" en Miller y otros, Del Edipo a la sexuación, Instituto Clínico de Buenos Aires, Paidós, 2001.

Miller, J.A. (2002): "De la naturaleza de los semblantes", Buenos Aires, Paidós, 2002.

Schejtman, F. (2009): "Identificación de la epidemia" en Schejtman, Eidelberg, Godoy, Dafunchio, Porciones de nada, la anorexia y la época, Del bucle, Buenos Aires, 2009.

Schejtman, F. (2009): "Síntoma y padre" en Schejtman, Eidelberg, Godoy, Dafunchio, Porciones de nada, la anorexia y la época, del bucle, Buenos Aires, 2009.

Schejtman, F. (2009): "Padrecimiento y discurso" en Schejtman, Eidelberg, Godoy, Dafunchio, Porciones de nada, la anorexia y la época, del bucle, Buenos Aires, 2009.